

## **TOMAR A CRISTO COMO NUESTRA PERSONA Y VIVIRLO EN Y PARA LA VIDA DE IGLESIA**

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

### **Vivir a Cristo al andar conforme al espíritu para la vida del Cuerpo**

Lectura bíblica: Gá. 2:20; Ef. 3:17a; Fil. 1:21a; Ro. 8:4; 12:4-5

- I. Necesitamos vivir a Cristo en y para la vida de iglesia—Gá. 1:2, 15-16; 2:20; 4:19:**
- A. El pensamiento central de la Biblia es que Dios desea que vivamos a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo—Fil. 1:21a; Ef. 4:12, 16:
    - 1. El punto principal de nuestra vida cristiana es que vivamos a Cristo.
    - 2. El punto culminante, la cumbre, de la revelación divina hallada en toda la Biblia consiste en vivir a Cristo.
  - B. En el Nuevo Testamento hay cuatro versículos principales que revelan el asunto de vivir a Cristo—Jn. 6:57; 14:19; Gá. 2:20; Fil. 1:21a.
  - C. La vida cristiana es la vida en la cual los creyentes de Cristo lo viven a Él—v. 21a.
  - D. Nuestra preocupación principal no debería ser algo externo, sino que más bien debería ser si vivimos el yo o si vivimos a Cristo—Gá. 2:20:
    - 1. Muchas veces somos distraídos por cosas externas, tales como nuestra obra o los problemas en las iglesias locales.
    - 2. En realidad, tales problemas se deben principalmente a una carencia en cuanto a vivir a Cristo.
    - 3. Cuando estamos viviendo a Cristo, estamos más capacitados para cuidar de la iglesia.
  - E. Si hemos de vivir a Cristo, debemos tomarlo como nuestra persona y ser una sola persona con Él—Ef. 3:17a; Gá. 2:20:
    - 1. Él y nosotros debemos ser uno solo de forma práctica—1 Co. 6:17.
    - 2. Vivir a Cristo equivale a vivir a una persona; deberíamos llevar una vida que sea Cristo mismo.
  - F. Deberíamos enfocar toda nuestra atención en vivir a Cristo y preocuparnos únicamente por vivir a Cristo, sin permitir que nada nos distraiga de la experiencia directa y personal que tenemos de Cristo—Gá. 2:20; Fil. 3:9-12.
  - G. Vivir a Cristo requiere que le amemos al máximo—Mr. 12:30:
    - 1. Parte del secreto de vivir a Cristo es decirle al Señor una y otra vez que lo amamos—1 Co. 2:9.
    - 2. Si no amamos al Señor, no podemos vivirlo.
  - H. Vivir a Cristo significa que cuando Cristo vive, nosotros los que creemos en Él y estamos en Él también vivimos—Jn. 14:19:
    - 1. Nosotros vivimos en el vivir de Cristo, y Él vive en nuestro vivir.
    - 2. Si nosotros vivimos en Su vivir, Su vivir también estará en nuestro vivir—Gá. 2:20.

## II. La manera práctica en que vivimos a Cristo es andar conforme al espíritu—Fil. 1:21a; Ro. 8:4:

- A. Necesitamos prestar toda nuestra atención a andar conforme al espíritu a fin de vivir a Cristo.
- B. La palabra *andamos* en Romanos 8:4 denota el andar general en nuestro vivir, incluyendo cómo pensamos, hablamos, actuamos y nos movemos.
- C. El espíritu mencionado en el versículo 4 es el espíritu humano regenerado en el cual mora el Espíritu y con el cual está mezclado el Espíritu; esto corresponde a 1 Corintios 6:17:
  - 1. Cristo como Espíritu está en nuestro espíritu, y somos un solo espíritu con Él—v. 17.
  - 2. Por tanto, tenemos un espíritu mezclado: nuestro espíritu humano mezclado con el Espíritu divino.
- D. En última instancia, la Biblia requiere una sola cosa de nosotros: que andemos conforme al espíritu mezclado—Ro. 8:4:
  - 1. La clave para todo se halla en el Espíritu maravilloso, quien está en nuestro espíritu regenerado y quien ha llegado a ser un solo espíritu con nuestro espíritu—Jn 3:6.
  - 2. Andar en el espíritu equivale a hacer todo en nuestra vida diaria conforme al espíritu—Ro. 8:4.
  - 3. Vivir en el espíritu consiste en permitir que Cristo nos llene y nos sature hasta que impregne todo nuestro ser y sea así expresado a través de nosotros—Ef. 3:17a.
  - 4. La morada mutua mencionada en Juan 15:4-5 es la práctica de andar conforme al espíritu.
  - 5. Cuando andamos conforme al espíritu, espontáneamente llevamos la cruz—Mt. 16:24.
  - 6. Todo lo que nos sucede pone a prueba si andamos conforme al espíritu o a la carne—Ro. 8:4-5.
  - 7. La mejor manera de callar a Satanás es andar conforme al espíritu—Ap. 12:11.
- E. Necesitamos una perspectiva clara desde los cielos para ver que lo que el Señor desea es un grupo de personas que anden conforme al espíritu.
- F. La preocupación principal de los que llevan la delantera debería ser ayudar a los santos vivir a Cristo al andar conforme al espíritu en su vida diaria—Ro. 8:4.
- G. Cuando no andamos conforme al espíritu en nuestra vida diaria, andamos conforme a la carne—vs. 5-6:
  - 1. Según Romanos 8, todo lo que no sea conforme al espíritu es conforme a la carne.
  - 2. Hay únicamente dos fuentes y dos condiciones propias de nuestro vivir diario: el espíritu y la carne.
- H. Otros aspectos de nuestra vida cristiana, tales como predicar el evangelio, deberían ser el resultado de que andemos conforme al espíritu—v. 4:
  - 1. Si practicamos andar continuamente conforme al espíritu a lo largo del día, todo lo demás será producido espontáneamente.

2. Nuestra predicación del evangelio y nuestro pastoreo deberían ser el resultado de que andemos conforme al espíritu—Mt. 24:14; Jn. 21:15-17.
- I. Nuestra preocupación principal no debería ser cómo hacer las cosas, sino ver que Dios desea un pueblo que viva a Cristo al andar conforme al espíritu—Ro. 8:4.
- J. A fin de exhibir a Cristo en las reuniones, debemos ganar a Cristo en nuestra vida diaria al andar conforme al espíritu—1 Co. 14:26; Fil. 3:8, 12; Ro. 8:4.
- K. Los que llevan la delantera necesitan principalmente andar conforme al espíritu en su vida diaria y ayudar a que otros santos entren en esta clase de vivir—v. 4; Fil. 3:17; He. 13:7:
  1. Los que llevan la delantera necesitan entrar en la verdadera práctica de andar conforme al espíritu.
  2. Ellos necesitan ayudar a otros a equilibrar su disfrute corporativo del Señor con una vida diaria y personal en la que andan conforme al espíritu—Fil. 3:17.
- L. La oración incesante es la manera en que andamos conforme al espíritu—1 Ts. 5:17:
  1. La manera en que andamos conforme al espíritu es al orar sin cesar, así como respiramos sin cesar; nuestro andar conforme al espíritu equivale a nuestra respiración espiritual.
  2. Podemos andar conforme al espíritu por medio de la oración consistente, incesante y momento a momento—Lc. 18:1.

**III. Cuanto más andemos conforme al espíritu, más el Dios Triuno vivirá en nosotros a fin de que podamos vivirlo a Él para la vida del Cuerpo—Ro. 8:4; 12:4-5:**

- A. Cuando andamos conforme al espíritu a diario y momento a momento, el Dios Triuno como Espíritu tendrá la oportunidad de hacer Su hogar en nosotros, establecerse en nosotros, y tomar posesión de todo nuestro ser y ocuparlo—Ef. 3:17a:
  1. Necesitamos vivir al Dios Triuno, permitiendo que Él more en nosotros, haga Su hogar en nosotros y tome plena posesión de nuestro ser por medio de que nosotros andemos conforme al espíritu mezclado—Gá. 4:19; Ro. 8:4.
  2. Lo único que necesitamos hacer es vivir al Dios Triuno; todo lo demás será el resultado espontáneo de vivir al Dios Triuno—Jn. 14:19-20; 15:4-5.
- B. Romanos 8 revela que el Dios Triuno vive en nosotros a fin de que nosotros lo podamos vivir; éste debería ser el enfoque de nuestra vida cristiana.
- C. El Cuerpo de Cristo visto en Romanos 12 es el resultado de la experiencia de andar conforme al espíritu visto en Romanos 8:
  1. Todos los miembros del Cuerpo de Cristo deberían ser personas que andan conforme al espíritu—12:4-5; 8:4.
  2. En principio, si no andamos conforme al espíritu, no podemos tener el Cuerpo de Cristo de forma práctica; la vida del Cuerpo es anulada por un andar carnal.
  3. Todos los creyentes son miembros del Cuerpo, pero el aspecto práctico del Cuerpo depende del andar de los creyentes.
  4. Si verdaderamente andamos conforme al espíritu, espontáneamente estaremos en la vida del Cuerpo—v. 4; 12:4-5.

- D. Necesitamos ver una cosa: que la meta del recobro del Señor es recobrar a Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno a fin de ser nuestra vida y quien es el Espíritu a fin de vivir en nuestro interior y hacernos Sus miembros vivos de modo que Su Cuerpo sea edificado—Col. 2:9; 3:4; 1 Co. 15:45; Gá. 2:20; Ef. 4:16.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **VIVIR A CRISTO AL ANDAR CONFORME AL ESPÍRITU**

El Señor nos ha mostrado mucho acerca de la línea central del ministerio completador de Pablo. Creo que la revelación y la visión acerca del propósito eterno de Dios en la línea central del ministerio completador de Pablo nunca han sido abiertas de forma tan cabal y clara como las han sido hoy en día entre nosotros. Sin embargo, una cosa es ver la visión y otra cosa es vivir en la visión. Es posible que recibamos la visión pero que no estemos en la realidad de la visión. En la actualidad, entre las muchas iglesias locales en el recobro del Señor, hay pocos problemas y la situación es agradable y alentadora. No obstante, necesitamos darnos cuenta de que nuestro vivir no corresponde apropiadamente con lo que hemos visto. Hemos visto la línea central del ministerio completador de Pablo, pero no tenemos el vivir que corresponda con nuestra visión. Ésta es una gran necesidad.

Necesitamos humillarnos para ver que en nuestra vida diaria estamos carentes de un vivir práctico en conformidad con la visión que hemos visto en las Epístolas de Pablo. Todavía necesitamos ver más de esta visión, pero ya vemos más de lo que estamos poniendo en práctica en nuestro vivir diario. Por un lado, hemos visto algo, al menos en un sentido doctrinal, acerca de la línea central del ministerio completador de Pablo, pero por otro lado, estamos cortos de un vivir diario que corresponda con lo que el Señor nos ha mostrado. Aunque hemos visto algo, no prestamos la suficiente atención a lo que hemos visto. Como aquellos que toman la delantera, muchas veces estamos distraídos por cosas externas, tales como nuestra obra o los problemas en las iglesias locales. En realidad, tales problemas se deben principalmente a una carencia en cuanto a vivir a Cristo.

Nuestro andar diario no corresponde adecuadamente con nuestra visión acerca de la línea central del ministerio completador de Pablo. Cuando visité una iglesia recientemente, un hermano que lleva la delantera me llevó a ver el nuevo salón de reunión de la iglesia. Sin embargo, mi carga no es que las iglesias construyan salones de reunión, sino que todos los santos vivan a Cristo. Por supuesto, los salones de reunión son útiles y necesarios, pero lo que el Señor desea en Su recobro no es que edifiquemos salones, sino que vivamos a Cristo. Nuestra preocupación principal no debería ser algo externo, sino que debería ser si vivimos el yo o si vivimos a Cristo.

No deberíamos estar satisfechos con meramente conocer la verdad; también debemos procurar experimentarla. Nuestro vivir no debería seguir siendo el mismo después de haber escuchado muchos mensajes. Algunos santos comienzan a hablar de manera secular tan pronto como la reunión es despedida. Esta clase de hablar es como las aves en Mateo 13:4 y 19 que vienen a arrebatar la palabra. Recientemente, basados en Romanos 8:4, vimos el asunto de andar conforme al espíritu. Ver esto es de gran ayuda, pero necesitamos considerar si a diario practicamos andar conforme al espíritu. Andar conforme al espíritu equivale a vivir a Cristo. El Señor desea un pueblo que tenga tal andar y tal vivir.

A lo largo de los años las iglesias han tenido algún crecimiento en vida, sin embargo, no estamos viviendo a Cristo adecuadamente. Además, nuestro crecimiento es lento porque nuestro vivir es deficiente. Nuestro crecimiento podría ser ayudado u obstaculizado por nuestro

vivir. Por consiguiente, no deberíamos estar satisfechos con ver algún crecimiento en vida; debemos procurar tener un vivir apropiado, el cual producirá un crecimiento normal. Nuestro vivir tiene que corresponder con nuestra visión.

Cuando los que llevan la delantera se reúnan en las diversas localidades, deberían orar y tener comunión con respecto a su vivir de Cristo en sus vidas diarias. Nuestra verdadera responsabilidad es nuestro vivir, y nuestro vivir debería estar conforme al espíritu. Como aquellos que llevan la delantera, sabemos con base en nuestra experiencia que cuando vivimos a Cristo, más capacitados estamos para cuidar de la iglesia. Debemos ver la necesidad que tenemos de que nuestro vivir corresponda con nuestra visión. (*The Importance of Living Christ by Walking according to the Spirit*, págs. 7-9)

### **NECESITAMOS ANDAR CONFORME AL ESPÍRITU A FIN DE VIVIR A CRISTO**

En los últimos años hemos visto el asunto de vivir a Cristo (Fil. 1:21; Gá. 2:20). Recientemente, con base en Romanos 8:4, hemos visto el asunto de andar conforme al espíritu, que es la manera práctica en que vivimos a Cristo. Muchas veces somos distraídos de andar conforme al espíritu. Podríamos ser distraídos incluso por cosas que aparentan ser positivas, tales como predicar el evangelio. Necesitamos prestar toda nuestra atención a andar conforme al espíritu a fin de vivir a Cristo.

Los padres de la iglesia enseñaron mucho acerca de la persona de Cristo, pero la mayoría de ellos pasaron por alto el vivir a Cristo. Cuanto más ellos enseñaban acerca de Cristo, más se dividían y peleaban entre sí debido a las diferentes interpretaciones y doctrinas. Los cristianos han enfatizado varias clases de obras y enseñanzas a lo largo de los últimos diecinueve siglos, pero pocos han vivido a Cristo.

Hoy en día el Señor nos ha revelado mucho, pero necesitamos ser aquellos que fervientemente desean andar conforme al espíritu. Como ancianos que somos, podríamos ayudar a los santos a predicar el evangelio y ejercitar sus espíritus en las reuniones, pero nuestra preocupación principal debería ser ayudarles a vivir a Cristo al andar conforme al espíritu en su vida diaria. Todos necesitamos considerar nuestra propia situación. Si somos sinceros, nos humillaremos delante del Señor y nos arrepentiremos ante Él por nuestra carencia en cuanto a andar conforme al espíritu en nuestra vida diaria.

Cuando enfrentamos problemas serios, muchas veces oramos desesperadamente en busca de la dirección del Señor. Antes de dar un mensaje, es fácil orar. Sin embargo, andar conforme al espíritu es diferente que orar en situaciones difíciles o antes de desempeñar actividades espirituales. Andar conforme al espíritu consiste en hacerlo todo según el espíritu en nuestra vida diaria. Necesitamos andar conforme al espíritu momento a momento no sólo en las cosas grandes, sino también en las pequeñas, tales como redactar una carta o hablar con nuestra familia a la hora de la cena. Si no podemos hacer o decir algo conforme al espíritu, no deberíamos hacerlo o decirlo. Debemos reconocer que estamos carentes de tal vivir. Orar sólo durante las reuniones o cuando enfrentamos un gran problema no es andar conforme al espíritu. Nuestro andar conforme al espíritu en nuestro vivir diario debería ser semejante a nuestra respiración. Si no vivimos a Cristo ni andamos conforme al espíritu, nuestras actividades espirituales podrían ser una actuación. No deberíamos actuar de una forma en las reuniones y de otra en nuestra vida diaria.

### **ANDAR CONFORME AL ESPÍRITU O CONFORME A LA CARNE**

Cuando no andamos conforme al espíritu en nuestra vida diaria, andamos conforme a la

carne. Según Romanos 8:4-9, todo lo que no sea conforme al espíritu es conforme a la carne. Hay únicamente dos fuentes y dos condiciones propias de nuestro vivir: el espíritu y la carne. La conducta externa, tal como si amamos o aborrecemos a otros o si alabamos o criticamos a otros, no determina si vivimos conforme al espíritu o a la carne. Incluso nuestro amor es conforme a la carne si no es conforme al espíritu. Es posible que rara vez hablemos negativamente, pero incluso nuestro hablar positivo que no es conforme al espíritu aún es conforme a la carne.

Quizás es difícil conocer el espíritu, pero es fácil saber lo que no es el espíritu. Por ejemplo, sabemos cuando nuestro hablar no es conforme al espíritu, incluso cuando sea positivo. A fin de poder vivir conforme al espíritu, basta con que sepamos cuándo nuestro hablar y nuestras acciones no son conforme al espíritu. Sin embargo, no practicamos tal vida. Durante las reuniones quizás nos conduzcamos conforme al espíritu, pero después de las reuniones muchas veces nos sentimos en la libertad de hablar o hacer cosas conforme a la carne. No es suficiente meramente vivir de forma moral o ética, o incluso decidir qué hacer con base en la dirección del Espíritu, pues es posible que el Espíritu nos conduzca a hacer algo pero que luego lo hagamos conforme a la carne. Necesitamos hacerlo todo conforme al espíritu, al pensar, hablar y actuar momento a momento conforme al espíritu.

#### **EL RESULTADO DE UNA VIDA DIARIA EN LA QUE ANDAMOS CONFORME AL ESPÍRITU**

Otros aspectos de la vida cristiana, tales como predicar el evangelio, deberían ser el resultado de que vivamos a Cristo. Si todos los santos viven a Cristo al andar conforme al espíritu, habrá un gran aumento en la iglesia. Habrá mucha predicación del evangelio como resultado espontáneo de que andemos conforme al espíritu. Hace varios años yo propuse que los santos en cierta localidad salieran al menos una vez a la semana para contactar a otros. Todos me escucharon y estuvieron de acuerdo, pero a la postre nadie lo puso en práctica. Descubrí que no funciona exhortar a los santos para que salgan regularmente a predicar el evangelio. Sin embargo, si los ancianos en una localidad toman la delantera para andar conforme al espíritu, y ellos ministran tal vida a los demás santos, los santos en esa localidad también andarán conforme al espíritu y predicarán el evangelio con regularidad. Cuando las reuniones son despedidas, los santos tienen la tendencia a hablar sólo con aquellos que ya conocen, y los nuevos creyentes entre nosotros muchas veces son pasados por alto. Cuando elegimos con quién hemos de hablar según nuestras preferencias naturales, no andamos conforme al espíritu. Si tenemos el tiempo, la fuerza y el deseo para sólo hacer cosas que están en conformidad con nuestros gustos naturales, esto se debe a que no andamos conforme al espíritu.

Nuestra preocupación principal no debería ser cómo hacer cosas tales como predicar el evangelio y pastorear a los nuevos creyentes. Más bien, necesitamos ver que Dios desea un pueblo que viva a Cristo al andar conforme al espíritu. Si practicamos andar continuamente conforme al espíritu durante todo el día, todo lo demás será el resultado espontáneo de tal vivir. El verdadero impacto del recobro del Señor procede de nuestro vivir. Nuestra predicación del evangelio y nuestro pastoreo no deberían ser actividades, sino que deberían ser el resultado de una vida diaria en la que andamos conforme al espíritu. Tal vivir también tendrá como resultado la santidad, la victoria y la espiritualidad. Todos estos aspectos de la vida cristiana deberían ser parte de nuestro vivir. Por ejemplo, una vida diaria en la que andamos conforme al espíritu tendrá como resultado que ejerzamos nuestra función en las reuniones con un espíritu ejercitado. Si no vivimos a Cristo en nuestra vida diaria, no tendremos ningún excedente de Cristo para traer a las reuniones. A fin de exhibir a Cristo, debemos ganar a Cristo

en nuestra vida diaria al andar conforme al espíritu. Si los santos viven a Cristo, ellos espontáneamente ejercerán su función en las reuniones.

El aspecto corporativo de la vida cristiana ciertamente es de mucha ayuda, pero lo que muchas veces carecemos es una vida diaria en la que andamos conforme al espíritu. Los santos en una iglesia local podrían experimentar una vida corporativa elevada por un tiempo, pero si ellos no entran en la práctica de andar conforme al espíritu, su disfrute con el tiempo menguará. Muchos de nosotros hemos experimentado una vida corporativa elevada en el pasado. Hoy en día necesitamos entrar en la verdadera práctica de andar conforme al espíritu, y como aquellos que toman la delantera, necesitamos ayudar a otros a que equilibren su disfrute corporativo del Señor con una vida diaria personal en la que andan conforme al espíritu. Sea que haya o no una atmósfera elevada de disfrute corporativo en nuestra localidad, necesitamos andar conforme al espíritu personalmente. El ejercicio corporativo del espíritu ayuda a que andemos conforme al espíritu, pero no puede ser un sustituto para ello. Andar conforme al espíritu es nuestra respiración espiritual, lo cual es lo que nos capacita para permanecer. Dejar de respirar es un indicio de muerte. Necesitamos prestar toda nuestra atención a andar conforme al espíritu, pues nuestra respiración es lo que importa.

Muchos santos necesitan practicar andar conforme al espíritu a fin de llegar a ser menos dependientes de la ayuda corporativa. Es posible que el Señor nos coloque en un entorno en el cual no tenemos mucha oportunidad para reunirnos con otros. El apóstol Juan no recibió ayuda corporativa mientras estuvo exiliado en la isla de Patmos, pero él aún estaba en el espíritu (Ap. 1:10). Necesitamos poner en práctica estar en el espíritu cuando estamos solos.

La Biblia revela que la clase de persona que Dios desea ganar son personas que viven a Cristo. Debido a que todavía estamos bajo la influencia de muchas otras cosas, tales como nuestro trasfondo, nuestro conocimiento y nuestro entorno, erramos el blanco en cuanto a vivir a Cristo y andar conforme al espíritu. Puesto que el asunto de vivir a Cristo corresponde a la vida, la cual es misteriosa y abstracta, es fácil que pasemos por alto y descuidemos este asunto. No obstante, el Señor nos ha mostrado Su deseo, y Él no nos dejará ir. En cuanto hayamos visto el asunto de vivir a Cristo, no podremos entregarnos a ninguna otra cosa. Debemos practicar esto, prestar toda nuestra atención a esto, vivir esto y ministrar esto a otros. Vivir a Cristo y ministrar tal vida a otros quizás parezca ser una obra lenta, pero es la obra más eficaz porque es un asunto de vida. La vida nunca es derrotada; siempre prevalece. Necesitamos comprender que cualquier clase de obra organizacional no perdurará. Debemos ministrar vida, pues la vida permanece.

Nuestra carencia hoy en día es un vivir diario en el que andemos conforme al espíritu. A fin de ver este asunto necesitamos ser vaciados al poner a un lado lo que creemos saber. Después de mencionar andar conforme al espíritu en Romanos 8:4, Pablo continúa a describir tal andar. En los versículos 5 al 17 él no corrige a los creyentes ni les da un encargo o una orden; más bien, él explica el andar cristiano genuino, que es un andar conforme al espíritu. Este andar involucra el Espíritu y nuestro espíritu, y afecta nuestra mente y nuestro cuerpo mortal. El Espíritu está en nuestro espíritu, formando así un espíritu mezclado, y cuando andamos conforme a este espíritu mezclado, la vida se imparte a nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo (vs. 10, 6, 11). Después que el Dios Triuno en Cristo fue procesado y logró y obtuvo todo para Su propósito, Él llegó a ser el Espíritu vivificante todo-inclusivo, quien es el Espíritu de Dios el Padre, el Espíritu de Cristo el Hijo y el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de los muertos (vs. 9, 11). Por ende, el Espíritu es la máxima consumación del Dios Triuno procesado. Este espíritu está en nuestro espíritu, dando testimonio juntamente con nuestro espíritu (v. 16). Estos dos espíritus son uno solo. El Dios Triuno se mezcla con el hombre tripartito en el

espíritu. Por consiguiente, lo que necesitamos es sencillamente andar conforme al espíritu mezclado. Romanos 8 no nos enseña que deberíamos intentar mejorarnos por medio de la ética, la moralidad o la religión; más bien, enseña que necesitamos andar conforme al espíritu mezclado. El enfoque de Romanos 8 es andar conforme al espíritu mezclado, que es la manera práctica en que vivimos a Cristo. Tal vivir es lo que necesitamos hoy. Los resultados externos de nuestra obra quizás desaparezcan; por tanto, lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que vivamos a Cristo. (*The Importance of Living Christ by Walking according to the Spirit*, págs. 11-17)